

CELIA GABARRA HERNANDEZ

Protagonista del vídeo "Mujeres con historia. Gitanas de Castilla y León"

«Estoy entre dos mundos, me he sentido paya entre gitanos por ir a la universidad»

«Los cambios en el mundo calé llegan a través de la mujer, ella es la que lleva la batuta aunque aparentemente la cara la ponga él»

Teresa Santos

Celia Gabarra, la primera gitana universitaria en su Palencia natal, lidera el cambio en el mundo calé. Como muchas otras mujeres de su generación.

– **¿Cuál es hoy el papel de la mujer gitana, hay un cambio de actitud general o sólo son unas pocas?**

– Hoy la mujer gitana tiene un papel visible. Dentro de la comunidad ha sido siempre la trabajadora por excelencia pero muchas veces se ha mantenido en la invisibilidad. Se la ha "invisibilizado" por parte de la propia comunidad gitana y de la sociedad mayoritaria. Pero desde hace años se visualiza más el papel que juega.

– **¿Los frenos a su inserción laboral están más dentro o fuera?**

– No se puede generalizar pero hay datos, y cuando una mujer tiene claro que la participación social es el camino, en la educación, en el empleo o en el barrio, se forma más que los hombres. El 63% de la formación es recibida por mujeres pero hay menos trabajo para ellas. Ahí hay un freno exterior. Con los hombres se han roto muchos estereotipos. Un gitano no encuentra tantas reticencias para trabajar de albañil, pero con las mujeres y la baja cualificación, hablo de un supermercado o de asistentas del hogar... Nos frenan mucho los empresarios y eso da rabia.

– **¿Y trabas dentro de la comunidad gitana?**

– La comunidad gitana es machista, pero la sociedad mayoritaria también. Cierta que hay una evolución diferente, más lenta. El machismo que vive la comunidad gitana es el de hace 25 años en la sociedad mayoritaria. Que se vea mal que una mujer gitana trabaje fuera, que tenga una vida social más activa... posiblemente las abuelas de mis amigas payas también lo vivieron. Ese cambio lo tienen que afrontar las gitanas igual que hicieron las payas, no vendrá dado



Celia Gabarra, ayer en Zamora

FOTO DAVID RODRIGUEZ

por los hombres. Ellos están muy bien. Hay cosas machistas adquiridas como que son culturales, cuando no pertenecen a la cultura gitana.

– **Su generación protagoniza ahora el cambio.**

– Sí. El cambio se ve. De cada diez universitarios gitanos, ocho son mujeres. Hay más asociaciones de mujeres interculturales. El asociacionismo gitano es de los años sesenta y no funcionó tanto porque estaba amparado por hombres. El de las mujeres es de hace quince años y logra reconocimientos.

– **¿Cuesta mucho abrir camino?**

– Al principio la lucha es fuerte porque es decir "yo quiero el sillón de

reina, que tú tienes el de rey". Lograr alzar la voz es difícil, pero también hay un acompañamiento por parte de ellos, porque no les queda otra y porque desde fuera hay un apoyo.

– **¿Hasta qué punto es real el estereotipo del gitano machista que manda en casa?**

– Se tiende a pensar que el hombre dirige la familia y la comunidad gitana, pero si preguntas a los hombres dirán que la mujer lleva la batuta, aunque aparentemente la cara la ponga él. Yo animo a trabajar con las mujeres porque son las educadoras, socializadoras, para que sus hijos tengan una idea diferente.

– **¿Han cambiado los hombres?**

Perfil

Celia Gabarra Hernández

Palencia
Es una de las protagonistas del vídeo "Mujeres con historia. Gitanas de Castilla y León" proyectado dentro de las jornadas interculturales del Ayuntamiento y la Fundación Secretariado Gitano. Gabarra ha roto moldes. Estudió Educación Social y es técnico en intervención social, cuando todavía resultaba extraño que una mujer calé estudiara y trabajara por cuenta ajena. Es la quinta de seis hermanos. «Mi hermana mayor dejó el colegio con ocho años para hacerse cargo de nosotros porque mis padres trabajaban en el campo». Y ella decidió aprovechar que podía estudiar.

– Yo creo que sí, pero ha venido por el cambio en las mujeres. Ellos estaban bien como estaban. Las mujeres hacían y ellos se llevaban la medalla. Hay un cambio en las nuevas generaciones. Cualquier madre gitana quiere la igualdad de oportunidades para su hijo y para su hija.

– **¿Sufrió discriminación por ser gitana en la universidad?**

– Cuando llegué a la universidad, no. Sí había otra chica más morena y decía que a veces le llamaban gitana. Cuando peor lo pasé fue en el cambio del colegio al instituto, que no estaba en mi barrio. Me he criado entre gente paya, y se vivía con normalidad que fuera gitana, pero en el instituto fue algo anecdótico y sí sentí la discriminación. También la he vivido dentro, y es la que más te duele. Tus primas te dicen que no haces lo de ellas, que no te casas, que pareces una paya. Ahora tengo una madurez pero he vivido la circunstancia de estar entre dos mundos, como si fuera paya en el mundo gitano y gitana en el mundo payo.

– **¿Por qué se ha sentido paya entre gitanos, por estudiar?**

– Claro, ahora ya no se ve así, porque han visto que mi camino era po-

sitivo, sin dejar de ser gitana, pero en Palencia fui la primera universitaria gitana y se teme lo que no se conoce. Ahora lo ven con envidia sana pero por un lado y por otro... a veces se ponen límites absurdos.

– **¿Cómo perjudican los estereotipos?**

– Siempre perjudican. Es grave que se juzgue sin conocer. Aunque sea en algo chorra. Todo el mundo tiene la idea de que el gitano no estudia, y ese detalle puede hacer que se pierda un niño en el aula, si una profesora no lucha de igual forma por un alumno gitano. Los gitanos tendemos a pensar que estudiar o trabajar por cuenta ajena o formar parte activa de la sociedad no es de nuestro mundo, y eso hace que nos frenemos nosotros mismos. No somos tan diferentes.

– **¿Las barreras son difíciles de vencer?**

– Ahora hay un racismo más sutil. Ha habido un avance, con más participación y convivencia, pero en la base, no en un lenguaje universal. Siempre te encuentras al típico que dice que conoció a un gitano bueno o a una niña que estudia, como que es la excepción. Y desde dentro te ven como algo novedoso, conduciendo tu propio coche. Aún no hay muchos referentes, te ven en positivo, pero no se siguen los modelos.

– **¿Cómo se siente una mujer rompedora entre esas dos aguas?**

– Bien. Lo pasé mal en su tiempo, con 18 años. He seguido el camino correcto. Mis padres están orgullosos y para ellos soy pionera, y mi ciudad me tiene como referente. He hecho mucho bien no sólo por mí, que he hecho lo que quería, también porque han tenido una compañera gitana en la universidad. En la televisión doy una imagen más positiva. Puedo ayudarles cuando no entiendan algo. Y tengo la esperanza de que haya más mujeres que tomen el relevo.

– **¿A qué achaca la imagen negativa que se tiene de los gitanos?**

– Hay una parte de culpa interna por la poca participación. Es una cultura basada en la resistencia. Yo tuve que estudiar por mi cuenta, desgraciadamente, cómo llegaron los gitanos a España, nunca me lo contaron en el "colegio". Los gitanos siempre han sido los extraños. La comunidad silenciada y silenciosa, y no ha habido una convivencia plena. A través del asociacionismo y de los cambios se verá la luz, aunque tardará.

– **¿Cuándo se logrará eso?**

– Es difícil saberlo. Igual en diez o quince años, manteniendo cada uno su cultura, habrá un respeto más limpio por ambas partes.

«Sin estudios no se va a ninguna parte»

«Sin estudios no se va a ninguna parte». Es la conclusión que extrajeron Mónica y Blanca, alumnas del colegio Santísima Trinidad tras ver el vídeo "Mujeres con historia. Gitanas de Castilla y León", que recoge el testimonio de la joven benaventana Elisabeth Rosillo, universitaria. «Ojalá de aquí salga una Elisabeth», comentó el técnico de Bienestar Social durante el acto. Y es posible, porque una joven gitana de cuarto de la ESO «tiene posibilidades de titularse», según uno de sus profesores. Ella es hoy una excepción en los cursos superiores de la Educación Secundaria. «La mayor parte del alumnado gitano abandona los estudios al cumplir

los 16», dice el mismo docente. En la sala había varios adolescentes de etnia gitana. Como Cipriano, de 15 años: «No había visto que una mujer tuviera el graduado, me parece bien que hagan lo que puedan». Isaac, de la misma edad, ya tiene previsto dejar los estudios en un año «para ayudar a mi padre en el mercado, que está solo». Y Fernando, de 13, «intentará» hacer un módulo de mecánica. Las gitanas Celia Gabarra y Noemí Salazar, mediadora del Secretariado Gitano en Zamora, animaron al alumnado, también en el instituto Río Duero, a aprovechar los estudios contando su propia experiencia. El mensaje: «Si puedes, quieres».



Alumnos del colegio "Santísima Trinidad" durante la proyección del vídeo, dentro de unas jornadas interculturales

FOTO DAVID RODRIGUEZ